

**E**l señor Egon Ellenberg, director de publicación de la revista "Diplomatic Observer", y amigo personal, me envió el último número de esa gran publicación redactada y editada en la República Federal de Alemania. Para conmemorar los quince años de exis-

La carrera del Embajador Hervé Alphand: En 1936, Hervé Alphand no llegaba a los 30 años. Inspector de Finanzas, Léon Blum lo nombró Director de Asuntos Comerciales y ahí aprendió el arte de la negociación. Así entró en la carrera diplomática. Director General de Asuntos Económicos del Quai d'Or-

## H e r v é A l p h a n d :

tencia de la revista, los responsables han lanzado en octubre de 1986 una edición en francés y, en este primer número, que trata de varios temas internacionales, les pareció interesante dar a conocer la experiencia de

say, luego Primer Embajador de Francia ante la OTAN, y posteriormente, antes de ser Embajador de Francia en la capital norteamericana, había sido nombrado Embajador ante la ONU puesto que ocupó de 1955 a 1965.

## MI CARRERA DE EMBAJADOR

Entrevista: Daniel Levert

Traducción: Claude Lara

un notable diplomático. Se inserta aquí la traducción íntegra de la entrevista que dio el ex-embajador Hervé Alphand, relevante Embajador del Servicio Exterior de Francia, de la que seguramente el estudiante y el diplomático sacarán mucho provecho de todos esos recuerdos que ilustran su experiencia, sus apreciaciones e inquietudes acerca de la función de Embajador.\*

Llamado nuevamente a Francia, fue designado Secretario General del Quai d'Orsay. Pasado los ochenta años, Hervé Alphand evoca una carrera marcada por los grandes momentos que configuraron la postguerra.

- Usted es una figura legendaria de la diplomacia francesa, ¿cómo concibió usted su función de Embajador durante su carrera?

(\*) Nota del Traductor.

- Recuerdo una de las fórmulas de mi colega portugués en Washington. Decía: "un Embajador debe decir la verdad al gobierno receptor sin ofenderlo y debe decir la verdad a su propio gobierno con el riesgo de ofenderlo". Creo que esta fórmula contiene todas las cualidades que debe tener un diplomático.

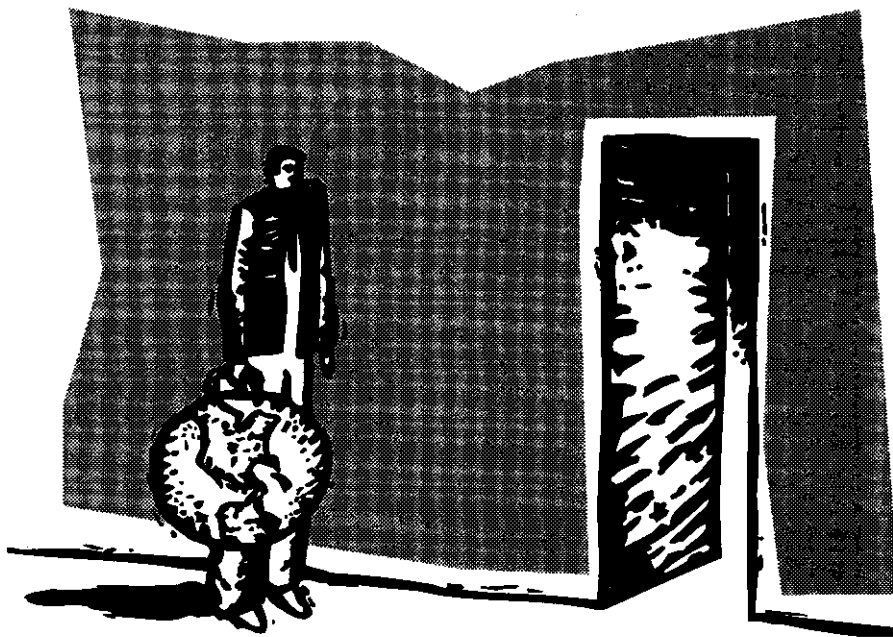
- Dentro de esa óptica del valor de la función diplomática, ¿recuerda usted un período particularmente tenso?

- Recuerdo que en 1956 cerca de la frontera argelina, aviones franceses habían bombardeado una pequeña ciudad tunesina, y el gobierno norteamericano había reaccionado con extrema violencia. Fielmente comuniqué eso a mi gobierno. Por su-

puesto que en el marco general de la política de la Argelia Francesa, se cometió un grave error. Dije entonces lo que pensaba.

- ¿Llegó usted a estar en desacuerdo con el gobierno que representaba?

- Ocurrió, y si eso chocaba con mi conciencia, debía retirarme. Cuando estuve en desacuerdo con el gobierno de Vichy, presenté mi renuncia. Pero, es muy raro que el desacuerdo llegue a un nivel tan grave como para exigir la separación. Sin embargo, si algo choca profundamente con nuestra conciencia no hay que vacilar... Durante los proyectos acerca de la Comunidad Europea de Defensa estaba en desacuerdo con las soluciones preconizadas por el Señor Mendés-France y lo dije, eso ocasionó mi separación.



La decisión venía de él, entonces...

- **¿Cuáles son los hombres que más han influido en su carrera?**

- Desde luego el General de Gaulle, sin duda alguna, influyó profundamente en mi carrera. Era un personaje gigantesco, uno de los grandes hombres de nuestra historia y fue un privilegio extraordinario abordarle,

él! Tenía una visión muy amplia de la función presidencial estadounidense, por desgracia no acabó su tarea. Fue lo que Stendhal llamaba "un tal vez brillante", un personaje fascinante.

- **En nuestros días tenemos la impresión que todo se trata en la cumbre al nivel de los jefes de estado, ¿El Embajador**

Estuve en Washington durante todo el período de la presidencia de John Kennedy. Me impresionó su juventud, su brillo, su ambición. ¡Arrastraba todos los corazones tras él!

hablar con él, trabajar bajo sus órdenes y recibir sus instrucciones. Ahora, entre los diplomáticos, cuando era más joven, aún desde que era niño, un amigo de mi padre, que se llamaba Philippe Berthelot, me influyó mucho. Fue para mí un modelo, nunca hubiera pensado que un día sería Secretario General del Quai d'Orsay, como lo fue él. Cierto es que ocupé este puesto en circunstancias muy distintas, puesto que en materia de política exterior el presidente de la República de aquella época no tenía ni los privilegios que posee actualmente, ni las responsabilidades que asume ahora. Claro está que en aquel entonces, el Secretario General del Quai d'Orsay tenía más poderes de los que he tenido.

- **¿Y entre las personalidades extranjeras?**

- John Kennedy. Estuve en Washington durante todo el período de su presidencia y me impresionó su juventud, su brillo, su ambición. ¡Arrastraba todos los corazones tras

aún desempeña esa función?

- En todos los tiempos los jefes de Estado se encontraron. Vea la historia de Francia: la entrevista de la Sábana de Oro, era ya un encuentro cumbre el de Francisco I y Enrique VIII de Inglaterra, la balsa de Tilsit entre Napoleón I y el Zar Alejandro, Yalta... Por supuesto ahora tienen más facilidades, el teléfono, los jets, vuelven más fáciles los encuentros. Sin embargo, los Embajadores desempeñan aún un gran papel. Primero, están presentes permanentemente y en cualquier momento pueden encontrarse frente a un acontecimiento imprevisto y deben dar el punto de vista de su gobierno. Luego, se incrementó la amplitud de sus responsabilidades, puesto que se ocupan de los asuntos económicos, cuestiones militares y estratégicas, problemas científicos, atómicos y varios otros. También, constantemente deben dar a conocer a su propio gobierno las reacciones del gobierno receptor. Por consiguiente, esas funciones son idénticas. En

ciertos países, como Estados Unidos, la radio y la televisión tiene un gran papel, hay que hablar a menudo, presentarse, hacer oír la voz de Francia

- ¿Se trata más de representar que de negociar?

- También hay que negociar. Por ejemplo, el general de Gaulle me encargó negociar un gran número de tratados con Estados Unidos y, si es cierto que tenía el apoyo de expertos del Quai d'Orsay, la negociación se entablaba bajo mi responsabilidad. Se tiende a reducir la función de Embajador, pero siempre es importante.

- ¿Ha vivido usted situaciones de crisis que exigieron una reacción inmediata?

- Viví la crisis de Cuba. Anticipé lo que, poco después, el General de Gaulle dijo al enviado del presidente Kennedy: dije que debíamos mantenernos firmes, y que según

extranjeros y con los Embajadores. Cada semana recibía por la valija diplomática o, a veces, cada día por telegrama, indicaciones precisas sobre las opiniones de mi gobierno. Así estaba seguro de no equivocarme.

- ¿Cree usted que ha desaparecido esa práctica?

- No sé. Temo que los Embajadores de Francia no estén tan bien informados como antes. Me parece que esta manera de trabajar era excepcional y eso también se debió mucho a los ministros de Relaciones Exteriores, quienes eran primero: el señor Couve de Murville, luego, los señores Michel Debré y Maurice Schuman. Estaban muy atentos en tener al corriente a los Embajadores de lo que ocurría en París.

- Muchas veces durante el septenio actual se han nombrado Embajadores Políticos...

- Philippe Berthelot, cuando se le quiso

Viví la crisis de Cuba. Anticipé lo que, poco después, el General de Gaulle dijo al enviado del presidente Kennedy: que debíamos mantenernos firme, y que, si por desgracia estallaba la guerra, Francia estaría junto a los Estados Unidos.

el gobierno francés no habría guerra, pero si por desgracia estallara, Francia estaría junto a los Estados Unidos. Pude decirlo inmediatamente porque felizmente -y es muy importante- estaba constantemente al tanto de lo que pensaban el General y el señor Pompidou gracias a los informes referentes a sus conversaciones con los hombres de Estado

imponer el ingreso a un extraño en la carrera, decía: "si es muy inteligente es una cosa que se puede admitir, en cuanto a los mediocres, ¡no nos faltan!". Es por supuesto una ocurrencia, pero creo que la negociación es algo que se aprende, la representación diplomática también se aprende y no se puede tomar a cualquiera para desempeñar



esta función, ¡es un error fundamental!. En este sentido se ha exagerado mucho no digo que no hay excepciones, hombres notables, perfectos negociadores que están bien en su sitio pero es sumamente raro. La mayoría de las veces ha sido una equivocación recargar la carrera con elementos extraños y desalentar el ingreso. Los jóvenes piensan que nunca ocuparán un puesto importante, ya que se toma a cualquiera para ponerle en cualquier parte con el título y la dignidad de Embajador. Es totalmente increíble, cuando se piensa en personas que han trabajado durante cuarenta años y que son Secretario o Consejero en una pequeña Embajada de América del Sur o de África. ¡Es inadmisible!

- En su época, la Embajada de Francia tenía la reputación de ser un sitio de buena acogida para artistas.

- Eso forma parte de los deberes de un Embajador recibir a los franceses de paso, cualquiera que sea su tendencia política. Recibía tanto a gente de la oposición como personas del gobierno, a los artistas como a los científicos, a los hombres de negocios como a los sindicalistas, eso era enteramente natural de mi parte. Así que bajo el techo de la Embajada se hospedaron al mismo tiempo a Maurice Chevalier y Jacques Rueff; no eran del mismo género pero se entendieron muy bien. Muchas compañías de teatro se encontraron. Recuerdo haber recibido a Jean-Louis Barrault, Madeleine Renaud, la Comedia Francesa. El primero de enero, en la noche, fecha en la cual teníamos la costumbre de recibir sólo al personal francés de la Embajada, me permití montar una farsa. Robert Dhery y Colette Brosset de los Branquignoles fueron invitados y les presentamos como pri-

mos lejanos, de paso por Washington. Interpretaron este papel toda la noche de una manera inenarrable y los reconocieron solamente al final, cuando les dije quienes eran.

- **Acerca de las relaciones Francia-Estados Unidos ¿ Qué se puede hacer para redorar el blasón de Francia?**

- Creo que se hace lo necesario. Las grandes conmemoraciones recordaron que la Estatua de la Libertad fue obsequiada por Francia. Lo que los norteamericanos desconocían: un sondeo indicó que sólo el ocho por ciento de los norteamericanos sabían que la estatua venía de Francia, y ahora, el noventa por ciento debe conocerlo. Por otra parte, creo que es necesario enviar compañías francesas de teatro, incrementar los intercambios comerciales. Existen numerosos campos a desarrollar y que actualmente se desarrollan perfectamente, tenemos buenos Embajadores. Hubo momentos de confusión, como quince veces cuando estuve en Estados Unidos y, al cabo de algunas semanas, las cosas regresaban a la normalidad. La amistad franco-norteamericana es constante y tiene raíces tan profundas para que un embrollo dure mucho tiempo. Hay momentos en los cuales el Embajador debe desaparecer en una escotilla y esperar que terminen los remolinos.

- **Como Embajador, ¿Tuvo usted que esconderse a veces en esta escotilla?**

- Por supuesto. Esperaba sencillamente dos semanas y al final de ese tiempo todo regresaba a la normalidad. En la época del General de Gaulle, había crisis todas las mañanas durante mi desayuno, lo que impedía aburrirme. El día que el General declaró, en oposición a la opinión de Kennedy, que creía inconveniente la entrada de Inglaterra al Mercado Común, el día que rechazó la oferta hecha por los norteamericanos para instalar cohetes Polaris en los submarinos franceses; las declaraciones, respecto al oro, hechas por el General, quien preconizaba una devaluación del dólar con relación al metal amarillo provocaron un malestar espantoso, ¡los norteamericanos creyeron que teníamos algo contra su dólar!

- **¿ Y si Usted debería aconsejar a un joven que desea ingresar en la carrera diplomática?**

- Una última ocurrencia de Philippe Berthelot: " Para ser diplomático no basta ser tonto, también es necesario ser educado". Desde luego, creo que es necesario ser educado, el protocolo desempeña cierto papel, pero sin duda alguna la inteligencia no es del todo inútil.

